

# La pronunciación guipuzcoana del Sr. Navarro Tomás



He leído con interés y aun con placer este trabajo, por hallar felizmente confirmados por el aparato fonético los hechos fundamentales que dejé señalados con el auxilio del simple oído. He quedado sorprendido, sin embargo, al leer (pág. 645, nota) que yo defendiera entre otras cosas el que en vasco hay un acento tónico fijo que da una determinada estructura a las palabras, cuando mi más obstinado empeño ha sido siempre el defender que no hay acentos fijos ni fuertes en nuestras palabras. Transcribo:

«Estos acentos no los debemos expresar gráficamente, ya porque no son fijos la mayor parte de las veces en determinadas sílabas, ya porque los hay más agudos que otros, agudos a su vez respecto de los graves, ya porque también es difícilísimo discernir a veces en una frase las sílabas de acento tónico todas, dada la rapidez con que pronunciamos» (R. I. E. V. IX, 3, lín. 16-21).

Cfr. también *ibid.* 9. lín. 12 y sig. que tratan de los acentos variables en la frase, poniéndose por ejemplo *ikusí*, que según su diversa colocación en ella, adopta diversa altura en cada una de las tres sílabas.

Sigamos copiando: «Cada uno debe hacer experiencias en materia tan escabrosa pero aun así, a las veces le parecerá haber dado los acentos intermedios en ciertas sílabas, otras veces en otras... (*Ibid.* 10, lín. 10 y sig.)

«Una de las razones que para probar este aserto daba en mi primer artículo, estaba tomada de la música; en vascuence es indiferente aplicar las partes fuertes musicales a cualquiera sílaba de la palabra, pues nada disuenan; al contrario en castellano, dado el acento fuerte y fijo en la palabra, no sufre esta que se le aplique a otra sílaba distinta, v. g. corazón, Córdoba, Sultana» (*Ibid.* 174, lín. 10 y sig.) «Muy distinta cosa sucede en castellano, por tener esta lengua acentos fuertes y fijos en la sílaba.», (*Ibid.* 176, lín. 24-26).

Más ejemplos: «Para probar lo poco sensible que es el acento vasco, inténtese colocar acentos gráficos en las sílabas que uno crea acentuadas; encárguese el trabajo a cien personas de buen oído, y en una página que se someta al análisis, se puede asegurar sin temor, que no habrá dos que coincidan...» (Ibid. 177-178)

Posteriormente en los días vascos de Durango (Lenengo euskalegunak, 45-46) presenté la experiencia de tres alumnos míos de un mismo pueblo de Guipúzcoa a quienes dí transcrito el mismo trozo de Mendiburu, para que, incomunicados, fijasen los tonos allí donde creían darse en su pueblo. De las 38 palabras que contenía el fragmento, dejaron de coincidir nada menos que en la acentuación de 16, casi la mitad de ellas. Más aún: haciendo cuestión de amor propio, afirmé, que presentando a cualquiera de ellos 45 días después otra copia del mismo trozo, sin que se percataran ni hubieran podido ver la copia anterior acentuada, no coincidirían en todo ni consigo mismos. Así sucedió en efecto. ¿Cómo, pues se compagina esto con la afirmación que se me atribuye de un acento tónico fijo?

Pero recorramos la parte del trabajo del Sr. N. Tomás que nos toca, y hablando nos entenderemos en las divergencias de nomenclatura y puntos de vista que pudiéramos tener.

### ENTONACION

«En las palabras bisílabas, dice N. T. (6°39, lín. 9 y sig.), lo más corriente es que las dos sílabas presenten la misma altura musical. En algunos casos la segunda sílaba suele resultar un poco más alta que la primera...» Permítame la audacia de contradecir, incluso al aparato, en la primera afirmación. Prescindiendo de la prosodia vizcaina y de la guipuzcoana-vizcaina que invade gran parte del partido de Azpeitia, no es eso «lo más corriente», sino lo segundo. He hablado con personas de Alquiza, y dan alguna mayor altura siempre o casi siempre a la segunda sílaba. Fíjese el Sr. N. T. en la apreciación errónea de aquellos que han sostenido aun en tratados, que las palabras vascas como *ama*, *aita*, son agudas a la española. Esta apreciación tiene su parte de verdad, que resulta diciendo que tiene mayor altura, no mayor sensible intensidad. Por el contrario, en *algunos* casos, las dos sílabas parecen ser de la misma altura; pero esto repugna según Lekuona (Métrica vasca, pág. 25, lín. 2 y sig.). Observa el Sr. Lekuona que en las comarcas de Oyarzun, Goizueta y sus contornos se da el fenómeno de alargar en estos

casos la primera sílaba, haciéndola circunfleja, v. g. *âma*, *âita*. Este fenómeno lo hemos comprobado clarísimamente, y como complemento nos ocurre decir, que cuando tropezamos con una bisílaba que tiene la misma altura *sensible*, se la puede concebir como sincopa de la segunda mitad del circunflejo de que habla Lekuona, o sea del tono descendente. Creemos que para comprobar la igual altura de las dos sílabas, no es suficientemente perfecto el aparato de que hoy disponemos. Aun en teoría, restringiéndonos a la bisílaba aisladamente pronunciada, opinamos con el correspondiente de la Academia vasca citado, que no es fácil concebir cómo se den esas dos sílabas igualmente largas, altas e intensas. Esto parece repugnar a la naturaleza de nuestro aparato respiratorio. Recordemos que el perfectísimo aparato fabricado por el inventor universal, el oído humano, aprecia en cuestión de tonos, centésimas y aun milésimas, habiéndose dado el caso de percibir tonos que solo difieren en 1.200 de vibración.

«En las palabras de tres sílabas, prosigue N. T., el caso de una absoluta igualdad de tono ocurre pocas veces». Nosotros creemos que ninguna. «Lo más frecuente, añade, es que las dos primeras sílabas sean iguales, y que la voz se eleve un poco sobre la tercera». Esto lo creemos menos frecuente. «También es frecuente, que la voz haga un pequeño descenso en la segunda sílaba, manteniendo el predominio de la tercera sobre la primera, o dando a estas dos el mismo tono». Nosotros decimos, que aun en Alquiza y Tolosa es esto no solo frecuente, sino lo más frecuente y casi general, como en toda la alta Guipúzcoa. Hemos vivido meses en Tolosa y hemos hablado con individuos de Alquiza para poder oponer nuestros datos a los que se han habido de tres sujetos, uno de ellos culto y otro errante.

«En la forma *beena*, la duración total de las dos *ee* fué 35 cs. La altura empezó por 190 vibraciones dobles, descendiendo gradualmente hasta 170 al fin de la segunda *e*. En la sílaba *na* la voz se elevó otra vez a 190. La línea de entonación de la palabra vino a resultar por consiguiente, análoga a la de *eusquera*, *arquitu*, &, aunque con descenso interior algo más marcado.» Precisamente hemos observado todo lo contrario en cuanto a la segunda *e* que tiene mayor altura, y mucho mayor en la alta Guipúzcoa.

A las palabras de cuatro sílabas nada tenemos que oponer, salvo que no nos parece general el dato de *erabilli* con las tres primeras sílabas iguales, ni su extensión a las de cinco sílabas.

## ACENTO

«Las observaciones que preceden sobre la cantidad y el tono demuestran la existencia de un acento enfático con que se ponen de relieve de vez en cuando algún concepto sobre el nivel medio del discurso. No hay indicio alguno de la existencia de un acento prosódico de colocación fija y regular». Conformes, y estábamos hartos de repetirlo.

«En la enunciación de las palabras sueltas se revela una cierta tendencia a regularizar la acentuación de las mismas.» Ya lo dijimos de varias maneras (R.I.E.V., IX, 4), aduciendo además el dato de que el vasco al pronunciar el castellano dice máquiná, (1) véntáná, córazón. Hay que hacer una excepción en cuanto a los vizcainos y guipuzcoano-vizcainos que por el contrario elevan la sílaba medial. Lo mismo se quiso decir con la frase «tendencia al equilibrio» de nuestras palabras (R. I. E. V. 47 penúltima lín.) Cfr. también el discurso de los días vascos de Durango. A pesar de habernos dicho el Sr. N. T. que «el oído percibe sobre dicha vocal (la final) un pequeño refuerzo de la intensidad articulatoria», y que ésta es «más larga y alta», sin embargo asegura que «no se trata en realidad de un verdadero acento tónico, ni cuantitativo ni espiratorio, sino de un cierto apoyo de la articulación, que en determinados casos destaca levemente el sonido de la vocal final sobre el nivel de las vocales anteriores». Son maneras de hablar. Si hay «predominio», y «manera visible» y «el sonido destaca», aunque «levemente», entendemos que hay acento, aunque éste no sea muy marcado como en castellano.

«En las palabras bisílabas la diferencia prosódica entre la primera sílaba y la última es tan pequeña, que apenas resulta perceptible. En el esp. *señor*, por ejemplo la *e* y la *o* se distinguen claramente por la cantidad, el tono y la intensidad. En guipuzcoano hay muchos casos en que las dos vocales de la palabra resultan casi igualmente largas, altas y fuertes». El casi nos parece muy bien.

También lo dejamos consignado (R. I. E. V. 5, lín. 13 y sig.) que las palabras bisílabas nuestras hacían la impresión de estar acentuadas en la segunda, pero que todavía se advertía diferencia, (debimos poner notable), entre *ama*, vasco y *compás*, castellano.

---

(1) Sin embargo más veces hemos oído maquiná con dos agudas gradualmente ascendentes.

Vuelve a repetirnos el Sr. N. T. que «aun en las palabras guipuzcoanas de tres sílabas, donde el predominio de la última suele acusarse de una manera más visible, la diferencia entre esta sílaba y las anteriores no es realmente bastante considerable para poder presentarla como caso de verdadera acentuación». No sabemos cómo definirá el acento el Sr. Navarro Tomás.

«... la diferencia entre sílabas acentuadas e inacentuadas no es de ningún modo en las palabras guipuzcoanas tan clara y distinta como en español». Lo teníamos dicho hasta la saciedad de palabra y por escrito.

### EL ACENTO EN LA FRASE

«En la frase la acentuación de cada palabra (luego hay acento), se acomoda a la estructura prosódica del conjunto». Ya habíamos dejado escrito (R. I. E. V. 9) que «la sílaba a que toque en suerte ser la primera de la frase, conserva el acento (ya se lo explicaremos luego), así como la última». Esto último tenemos que rectificar, y lo habíamos advertido antes de leer el trabajo de N. Tomás. «Por lo demás pueden perder los acentos iniciales o los finales, según que les toque antes o después del (tono) dominante. Es decir, las palabras dentro de la frase pierden su personalidad (se entiende tonal) y hacen un todo melódico». De que son casi copia estas palabras de Navarro: «en la frase la acentuación de cada palabra se acomoda a la estructura prosódica del conjunto».

### RECTIFICACION Y ACLARACION

«Por lo que a la entonación se refiere, prosigue, ya se ha visto que en posición final de frase afirmativa, la palabra, de acuerdo con un principio de fonética general, termina ordinariamente en tono grave, realizando a veces un gran descenso desde su primera a su última sílaba». A ese *ordinariamente* hay que quitarle mucho de su generalidad, aunque vemos que es más frecuente de lo que al principio creímos. El caso contrario abunda, sin embargo, y aun en los ejemplos citados en la página 645, el último le desfavorece, creemos que incluso en Alquiza. Los tonos de *galdu guera* fijados por N. T. son los del número I; los del número II son mis cálculos aproximados a oído, pero que no dudo confirmará la experiencia,

al menos en cuanto a que la última sílaba es mucho más aguda que la penúltima. En mi región podrá llegar aun a 195.

I) 180, 190, 160, 100.

II) 180, 190, 175, 190.

«Dicha opinión», la de la nota de N. T. no es una opinión, sino dos opiniones: primera, que «en vasco haya un acento tónico fijo, que da una determinada estructura prosódica a las palabras»; segunda, que hace siempre terminar la frase con elevación de tono en la última sílaba». Si esto he dicho, lo rectifico, si bien no recuerdo haber escrito o dicho que *siempre*. Mi afirmación, sin embargo, lo reconozco, peca de excesivamente general, pero no he hecho jamás hincapie sobre ella, para que me cite los tres artículos consecutivos, en dos de los cuales ni se habla de tal cosa. Creo que no es hacerme justicia el citarme como adversario en una cosa que afirme de pasada y sin insistencia, cuánto menos en otra que no defendí, sino su contradictoria, y con la tenacidad que ha visto el lector, y con las mismas palabras *no fijos* que el señor N. T. ha podido copiar o recordar seis años después. En su cita, (R. I. E.V., XI, 174), que la he leído varias veces, nada encuentro de dicha opinión; en la del tomo X, 46 tampoco se habla de la vocal final aguda de la frase. A no ser que con esas citas haya querido aludir al conjunto de nuestro trabajo, en cuyo caso lo pudiera haber citado favorablemente en aquellos puntos en que hemos insinuado, es decir, en todo lo principal de su trabajo respecto del acento, que alguien incluso puede imaginar calcado en el nuestro. Puede ser, sin embargo, que la cita segunda se refiera a los acentos en las palabras pronunciadas aisladamente (no imagino qué otra cosa pueda ser), y en este caso, ya sabe que eso no contradice a lo que dije antes de los acentos no fijos, y de citarme, me debiera haber citado, cuando más, como contradictor de mí mismo. También el señor N. T. que propugna los acentos no fijos, dice que «en la enunciación de las palabras sueltas se revela cierta tendencia a la regularización de las mismas». Bien poco difiere esto de lo que nosotros dijimos sobre el particular.

«En Indietatik noski, 13, las sílabas di y nos fueron así mismo más fuertes y agudas que las demás... Ambos ejemplos (Indietatik y badakizu) muestran que tampoco es acertada la opinión de que el vasco empieza siempre la frase con sílaba aguda». También esto va contra mí opinión, aunque sin cita; pero entendámonos. Según mis datos

y mi concepción, que se la explicaré brevemente, tenemos que en Indietatik los tres primeros acentos o tonos son agudo sobre agudo sobre agudo. Claro que el primer agudo es grave respecto de su contiguo, pero es agudo y muy agudo en mi comarca al menos, sobre el 4.º y 5.º Cogiendo la línea media del poligrama, llamo agudos y graves a los de ambos lados de la línea divisoria; es decir, a los que suben y bajan de esa línea media. No creemos que se deba llamar aguda únicamente a la de mayor altura y graves a todas las demás de la curva melódica, ni únicamente grave a la de máximo descenso y agudas a todas las demás. El vasco guipuzcoano y navarro desde luego, empiezan en general la frase con sílaba aguda, no con la más aguda de las sílabas precisamente. Obedeciendo a esta concepción dijimos en nuestro primer artículo, que «los hay más agudos que otros agudos a su vez respecto de los graves» (pág. 3, lín. 18-19). En el discurso de los días vascos de Durango se pueden ver ejemplos de tres agudos consecutivos en progresión ascendente y tres graves consecutivos en progresión descendente.

El señor N. T. termina su trabajo con estas palabras: «Se ve, en fin, que el guipuzcoano no tiene acento fijo ni de tono ni de intensidad. En pronunciación no afectada, las sílabas de cada palabra vienen a resultar todas igualmente acentuadas. Hay una leve tendencia en la pronunciación de las palabras sueltas, a destacar la última sílaba de cada palabra. Hay asimismo un acento enfático que refuerza la intensidad y el tono de las sílabas, y que se coloca libremente allí donde lo requiere en cada caso el carácter emocional de la expresión». Todo eso, salvo la segunda proposición con la que no estamos conformes, lo dejamos claramente consignado en nuestros trabajos a simple oído.

Recorrido el trabajo de N. T. en la parte que nos afecta, haremos alguna que otra ligerísima observación acerca del resto de él. En primer lugar, el señor Lizarralde es un hombre culto, y por consiguiente no el más apto para reflejar la pronunciación guipuzcoana. Tampoco otro de los tres consultados, un pelotari, es demasiado apto, como tipo errante. Si además el tolosano era de la Calle, es completamente incapaz de pronunciar bien ni de distinguir nuestras silbantes que las pronuncian casi a la vizcaina. Sin embargo esta elección puede obedecer al objeto que se propuso el señor N. T. y que no lo entendemos. «El objeto de este trabajo se reduce sencillamente a dar una idea de la pronunciación guipuzcoana en su aspecto culto o literario». Pero ¿existe esa pronunciación? Aunque

la de Lizarralde lo sea, la de otro hombre instruído se podría llamar así mismo culta, pero sería diferente, mientras no haya un tipo medio de pronunciación culta; y ese tipo no existe en Guipúzcoa. Tanto más que el señor N. T. ha hallado en los sonidos del mismo señor Lizarralde amplio margen de vacilación. No cabe, pues, a nuestro juicio, otro estudio que el del acento popular, que tiene elementos suficientemente constantes para que se diga existir; o cuando menos queda el recurso de estudiarlo por zonas, prescindiendo de variantes demasiado lejanas.

Es otro error a nuestro modo de ver, el analizar la cantidad silábica en el verso, trayendo como ejemplo el Guernica, y casi lo mismo sucede con cualquiera otro verso, pues no se le puede leer vascamente sin que choque enormemente al oído. Se le tolera convencionalmente entre cultos, sabiendo *que es verso*, y resignándose a oirlo; pero nuestro pueblo, con gran sentido, no lo tolera sino al arrimo del canto. Cojamos los dos primeros versos:

Gernikako arbola  
da bedeikatua.

La única lectura vasca posible de estos versos es juntando el *da* con el *arbola*:

Gernikako arbola da  
bedeikatua.  
El árbol de Guernica es  
el (que ha sido) bendecido (no otro).

Para decir lo que Iparraguirre quiso, habría que decir:

Gernikako arbola,  
bedeikatua da.  
El árbol de Guernica  
es árbol bendito.

Así hay sintáxis y prosodia vasca; de lo contrario faltan las dos cosas.

Para terminar. No se crea que, meros aficionados a la prosodia vasca, con más o menos espíritu de observación, vayamos a dar lecciones a profesionales de la fonética experimental. Pero nos parece, según aquello de «más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la ajena», que estamos obligados a suministrar datos a los inteligentes, y éstos a su vez a que los recojan, ya que en cuestión de tonos nuestro



oído observa muchos fenómenos que los aparatos de hoy no pueden acusar. El espíritu de la prosodia, que reside principalmente en las tonalidades no se puede medir mecánicamente; siempre habrá en ella matices que escapen al aparato.

Por eso el natural es el testigo abonado para certificar la existencia de muchos hechos ocultos, aunque no pueda aprisionarlos con números.

**Nicolás ORMAECHEA**